Miércoles 11 de Marzo de 1885 MONTEVIDEO Año XXII 2ª Epoca Núm. 5,996

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 88
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA
Por un mes . . . . . . 2 00 pesos oro
Por 6 meses . . . . . 10 50 " "
Por un año . . . . . . 20 00 " "
Número suelto . . . . 0 10 cts. "
Id. atrasado . . . . 0 20 " "
GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

AGENTES
En Paris los Sres. AMÉDÉE PRINCE & Cª., Successeurs, rue Lafayette n.º 36

Efemérides

1852—Arribo de la Division Oriental despues de Caseros.

Almanaque

Hoy miércoles 11.—San Eulogio.
San Eulogio, presbítero, en Córdoba.
Los santos mártires Heraclio y Zosimo, en Cartago.
El martirio de los santos Cándido y Piperion y otros veinte, en Alejandría.
Los santos Gregorio y Firmo, en el mismo dia.
San Sofronio, obispo en Jerusalen.
San Benito, obispo, en Milan.
San Fermin, en territorio de Amiens.
San Constantino, confesor, en Cartago.
San Pedro, confesor, esclarecido en milagros, en Baluco, en la campaña de Roma.
70 dias trascurridos, faltando 295 para fin de año.
Cuarto menguante. (4.º dia)
Sale el sol á las 5 h. 49 m. y entra á las 6 h. 11 m.

EL SIGLO

Mil gracias

Se las damos al Redactor en gefe de *La Nacion* por la galantería que ha usado con nosotros al darnos alguna luz que ilumine la oscuridad de las maniobras que parece han precedido en la República vecina á las invasiones de Layera, Mena, Martirena, Gil y Berro.

Tambien le agradecemos que haya modificado el lenguaje de *La Nacion* respecto de *El Siglo*.—En verdad que nuestra actitud, desde el primer artículo que escribimos sobre la invasion, no era como para excitar las iras de los amigos del gobierno.

Hace tiempo que venimos manifestando nuestra firme conviccion de que la opinion general del país rechaza todo conato de perturbacion.—Antes de asentar esta proposicion habiamos reflexionado detenidamente sobre el estado del país y habiamos estudiado los síntomas que revelan las tendencias de la opinion. — Quien así piensa, quien detenida y reposadamente ha madurado sus convicciones, no tiene necesidad de apresurarse á condenar cualquiera intentona perturbadora de la paz—Nuestra anterior propaganda la habia condenado de antemano.—No somos tan noveleros y tan ligeros, que porque Layera y sus camaradas invadan el país, con dos grupos, vayamos ya á cambiar de parecer de la noche á la mañana, y á figurarnos que el país, ni aún siquiera los antiguos blancos, vayan á adherirse á los invasores.

Ni un solo momento hemos dudado de que la invasion no encontraria eco.—No podia pues sorprendernos el aislamiento de los invasores y el retraimiento absoluto del pueblo.—Contábamos con eso, y de antemano era fácil preverlo para quien no esté ofuscado y haya estudiado maduramente la situacion, los elementos con que el Gobierno cuenta y el estado de los ánimos.

Si algo faltaba para disipar toda duda, es la divisa que traian los invasores. ¿No hemos dicho mas de una vez que la guerra entre blancos y colorados está definitivamente terminada y no puede renovarse?—Cada uno es dueño de creernos ó no creernos: pero tenemos derecho á que nadie se figure que somos tan veletas, que por ver asomar á unos cuantos blancos—y no de los principales—ya en el acto habiamos de cambiar de parecer.

La Nacion reconoce ya que nuestra actitud ha sido correcta.—*A la bonneheure!*—Es todo lo que apetecemos.

Ahora diremos al colega que la invasion nos ha entristecido, no porque dudásemos del resultado de ella, sinó porque indudablemente produce males para el país. — ¿Quién duda de que ha hecho que se gasten en perseguirla sumas, que á no ocurrir la intentona habrian podido emplearse en cosas útiles y necesarias, como en caminos por ejemplo? ¿Quién duda de que algun [illegible] la invasion en el crédito del país? ¿Cómo olvidarse tampoco de que las familias de algunas víctimas llorarán á estas horas lo ocurrido, y que algunas otras habrán sufrido pérdidas de intereses?

No somos de los que esperamos la salvacion de la Patria de los Layeras y los Martirenas.—La esperamos de la evolucion pacífica: del concurso honrado y patriótico de todos los elementos nacionales.

Tiene mucha razon *La Nacion*, cuando dice que no gustamos de decir vulgaridades.—Sin duda que diremos muchísimas; pero nunca deliberadamente. ¿Qué se saca de hacer coro para repetir lo que todos están hartos de saber?—Pero no por el afan de decir cosas nuevas, nos entregamos al cultivo de la paradoja.—Procuramos no ser excéntricos por el prurito de parecer originales.—Nos gusta sí ahondar los asuntos, y no mirarlos solo por la superficie. El *labourez profond* de Victor Hugo nos encanta y nos parece utilísimo.

Sabemos que si las amistades privadas no son inquebrantables, mucho menos lo son las amistades políticas.—No ha de ser uno viejo diplomático y diplomático viejo para ignorar cosas tan sabidas.—Al saber por *La Nacion* que la amistad política entre los Presidentes de las dos Repúblicas del Plata habia sufrido eclipse, no nos asustamos mucho; pero nos sorprendió un poco la noticia, dada así de sopeton, porque no estábamos en autos ni teniamos el menor antecedente. Es muy posible que *La Nacion*, por la posicion ventajosa que ocupa—un *avant scène*, como quien dice—haya visto irse formando la nube poco á poco; y por eso no se haya sorprendido como nosotros los pipiolos de la platea.

Por eso nos ocurrió la idea de pedirle un poco de luz.—Por supuesto que si en vez de ser un diario—curioso como todos—el que actuaba, fuese un Gobierno ó un Ministro diplomático, sería el Gobierno Argentino á quien deberia dirigirse, no para pedirle luz, sinó para pedirle cuenta de sus procederes.

De todos modos, agradecemos á *La Nacion* que nos haya dicho lo que sobre este asunto se le alcanza, como tambien sobre lo incomprensible que nos parece que siendo cordiales enemigos (políticos, por supuesto), el General Roca y el doctor Rocha, coincidieran ambos en favorecer los planes de invasion de algunos emigrados orientales.

Si hemos comprendido bien las explicaciones hipotéticas de *La Nacion*, por parte del doctor Rocha habria habido cooperacion activa á la invasion, y por parte del Gobierno Nacional culpable inaccion y negligencia.—Si es así, cabe que el Gobierno argentino vuelva sobre sus pasos y cumpla en adelante con mayor correccion sus deberes internacionales.—En los diarios vemos referencias á conferencias entre el Sr. Gaspar y el Gobierno cerca del cual está acreditado, y esperamos y deseamos que el resultado de estas gestiones del Ministro Oriental sea satisfactorio para la paz de la República.

Por lo demás, será por torpeza nuestra: pero el símil del conejo perseguido por dos perros á la vez no nos dá mucha luz para comprender la especie de complicidad que estableceria entre Roca y Rocha el hecho de coincidir los dos en la idea de perturbar la paz de esta República.

Demasiado saben el General Roca y el doctor Rocha que el supuesto *conejo* está defendido de los perros que puedan perseguirle por otro can muy vigilante que no les pierde la pista.—No todos los conejos tienen la fortuna de hallarse entre perros rivales, cada uno de los cuales muestra al otro los dientes si le parece que se acerca demasiado al conejo.

Eso sin contar con que el conejo de que se trata tiene tambien sus dientecitos afilados y no es tan tímido como suelen serlo los de su especie.

Si hay desacato en el símil de los perros y el conejo, la culpa no es nuestra.—Nosotros no lo hemos inventado.

Revista de los diarios de anoche

La España

Para ciertas escuelas políticas (dice), es siempre un crímen la protesta armada, y en ningun caso tienen los pueblos el derecho de apelar á la revolucion; porque, buenos ó malos, hay que acatar los procederes de toda autoridad constituida, y porqué, segun la espresion vulgar, quien manda, manda.

Para otras escuelas políticas, la autoridad, sea cual fuera, siempre es considerada como el enemigo eterno de los derechos y libertades populares, y la conspiracion siempre tiene razon de ser y el bello ideal de los hombres que desean ser libres, debe ser el conservar la sociedad en una anarquía permanente, y tener siempre las armas preparadas, y siempre prontos los materiales para alzar barricadas contra el gobierno constituido y siempre á mano el tambor para congregar las huestes populares en nombre de la libertad amenazada y la patria en peligro.

Consideradas en absoluto, tan mala nos parece la una como la otra escuela, y compadeceríamos la muerte del pueblo que hubiese renegado del derecho á la insurreccion armada, tanto ó mas que la suerte del pueblo que hubiese hecho su estado normal de la anarquía y la revuelta.

Sin apelar de cuando en cuando á la última razon de los pueblos oprimidos; absteniéndose por completo de tocar arrebato, y levantar barricados y desplegar banderas rebeldes, la Europa y la América que son en el dia espléndido teatro de la humanidad civilizada, serian á poca diferencia lo que son los pueblos incultos y degradados, que pueblan el Asia y el Africa.

Sin la revolucion, las Naciones europeas estarian en plena esclavitud moral y material, y aún no habrian salido de la noche tenebrosa de la Edad Media:—la monarquía absoluta, la aristocracia opresora, la teocracia intolerante, seguirian aún dominando como dueñas y señoras, teniendo uncidos á su triple yugo rebaños de siervos.

—

Le han llamado la atencion las noticias que dan algunos de nuestros colegas, referentes á que dos personajes extranjeros, el Delegado Apostólico Monseñor Mattera, y el señor Ministro de S. M. Británica mister Pallgrave, tienen continuas conferencias con el General Santos, y tratan de catequizarlo para hacerle retirar de la Cámara los proyectos relativos al matrimonio civil obligatorio y á la fundacion de conventos.

Nada le extraña que Monseñor Mattera, agente del Vaticano, despliegue toda su habilidad diplomática, y haga cuanto esté de su parte, en defensa de los intereses de la sagrada cofradía, y para impedir que las Cámaras uruguayas sancionen unos proyectos que han merecido la unánime aprobacion de la prensa y de la opinion pública; pero sí le extraña, si las noticias que dan los colegas son ciertas, que todo un Ministro y Representante de la herética y protestante y libre pensadora Inglaterra, se meta aquí á protector y auxiliar de la secta papista, y ayude á Monseñor Mattera en sus intrigas ultramontanas.

Solo puede explicarse la extraña conducta del señor Ministro inglés, sabiendo que apesar de ser inglés, pertenece á la secta católica, y sabido es que los católicos todo lo subordinan á los intereses sectarios, y de lo primero que se cuidan es de dar razon á los suyos, la tengan ó no la tengan.

Pero sean cuales fueren los manejos que pongan en juego el representantante de la Roma clerical y el representante de la Inglaterra cismática, para que los habitantes de la República Oriental queden aprisionados entre las redes del clericalismo, sean cual fueren los cantos de Sirena engañadora que hagan resonar en los oidos del General Santos; no quiere el colega hacer á este la injuria gratuita de suponerlo capaz de cambiar de parecer como un chiquillo, y de volverse atrás del camino emprendido con el aplauso unánime de amigos y adversarios, y de renunciar á la única sombra de popularidad adquirida por sus procederes gubernativos; y de disgustar, desde sus amigos mas entusiastas hasta sus mas intransigentes opositores, solo por darles el gusto á Mister Pallgrave y á Monseñor Mattera.

La Bandiera Italiana

Conmemora el triste aniversario de la muerte del gran patriota italiano José Mazzini, acaecida el 10 de Marzo de 1872.

La Tribuna Popular

Bajo el título de *Camino de naufragio* ocúpase de los empeños que se dice está haciendo Monseñor Mattera, conjuntamente con el señor Pallgrave, Ministro de Inglaterra, para que sean retirados los proyectos referentes á matrimonio civil y á los conventos.

Y puede darse por sentado (termina diciendo) que Monseñor Mattera ha dado en el clavo, se ha dirigido en busca de palancas poderosas.

Hay grandes motivos para suponer que el gobierno no quiere disgustar á lord Pallgrave.

Operaciones de alta importancia y de resultado pingüe, se persiguen en la patria del diplomático.

Hay gentes que quieren relacionar unas cosas con las otras.

Por nuestra parte, hemos levantado tan solo una punta del velo que á nuestro entender encubre ese misterio. Lo que brote de todos esos empeños pronto lo sabremos y ojalá el público y los que trasmiten esas versiones, anden léjos de lo cierto.

La Situacion

Dice, bajo el epígrafe de *Los bandoleros vencidos*:

«En otras épocas una chirinada de esta naturaleza, hubiese costado mucho dinero y mucha sangre vertida estérilmente; pero, cuando al frente del Gobierno hay un ciudadano que manda por que sabe lo que tiene entre manos, entónces todo se hace y se consigue sin sacrificios.

Se vencen las insidias de extrangeros envidiosos, y se demuestra á los partidos vencidos y sobre todo á los blancos y á los federales mazorqueros, que en la tierra de Artigas y de Rivera nadie puede mantener y prestigiar la libertad, sinó el partido colorado.

Felicitamos al país por este acontecimiento.

Con el teniente general Santos lo hacemos especialmente, reconociendo una vez mas su inteligencia, su energía y su prestigio.

A los jefes, oficiales y soldados que han tomado participacion en esta victoria que es muy grande para el país, que no quiere otra cosa que la paz, saludámosles con la bandera de la patria, como el mas alto honor que podemos hacerles en este momento.»

—Sigue un garrotazo, en castigo de mentiras, «al zonzo corresponsal telegráfico que aquí tiene el sério *Nacional* de Buenos Aires.»

El Ferro-carril

Se mofa de la empresa Layera y Ca., lamenta los males que ha ocasionado al país, y se felicita de que el resultado haya sido anonadarla y conservar la paz pública.

CORRESPONDENCIAS

DE PARIS

6 de Febrero de 1885.

La noticia de la toma de Khartum ha producido en Paris verdadera sensacion, porque este acontecimiento puede tener consecuencias muy graves para nuestra política y nuestro gobierno. En efecto, la toma de Khartum por el Mahdi y la cautividad del general Gordon van á producir probablemente la caida del gabinete Gladstone y la subida al poder de los torys, tan poco simpáticos á la república francesa. Por otra parte, M. de Bismarck, que detesta á M. Gladstone y se esfuerza por todos los medios posibles en hacerle caer del poder, se entenderá mucho mas fácilmente con un ministro conservador, y desde entónces ya no tendrá necesidad de servirse de Francia como de un instrumento contra Inglaterra, sinó que se pondrá directamente de acuerdo con Lóndres y tal vez seamos nosotros los que paguemos los gastos de dicho acuerdo.

Suceda lo que quiera, dicho acontecimiento aparece grave bajo el punto de vista de nuestra política interior y se espera entre nosotros con ansiosa curiosidad las consecuencias que puede tener.

Durante este tiempo la Cámara de los diputados ha discutido la proposicion de los individuos de la estrema izquierda inspirada por las gestiones de los obreros sin trabajo. Esta proposicion consiste en conceder la suma de 25 millones de francos, á título de socorro, á los obreros que carecen de ocupacion, y en disponer la ejecucion inmediata de todas las obras públicas proyectadas para el año 1885.

Un diputado radical, M. Tony Revillon, apoyó dicha proposicion trazando un cuadro muy sombrío de las miserias parisienses y diciendo que la poblacion obrera estaba muriéndose literalmente de hambre. El ministro del Interior, que le contestó combatiendo la referida proposicion, no estuvo menos sombrío bajo otro punto de vista, pues dejó entrever sus inquietudes sobre el estado social en que nos encontramos y sobre las maquinaciones que se traman en los antros anarquistas, declarando que los comisionados obreros que pretenden influir sobre las deliberaciones del Parlamento habian dicho en sus conciliábulos que si no conseguian lo que deseaban, pedirian á la masa obrera que probase su fuerza «apoderándose de las cajas de caudales y asesinando á los burgueses.»

El ministro ha manifestado que en estas condiciones el gobierno no podia someterse á las intimaciones de los delegados socialistas y ha escitado á la Cámara á rechazar la peticion del crédito de 25 millones de francos que se le habia dirigido.

La Cámara la rechazó, en efecto, por 228 votos contra 175, habiéndose abstenido de votar mas de 200 diputados. Estos son los prudentes y los hábiles, que no han querido declararse en pro ni en contra.

¿Es acaso con objeto de contestar á este voto negativo que los anarquistas anuncian para el lunes próximo un *meeting* monstruo en la vía pública? A él convocan á todos los obreros sin trabajo, indicándoles como punto de reunion la plaza de la Opera, en el mismo centro de Paris y de los barrios mas distinguidos! Hoy debe fijarse el anuncio en todos los sitios públicos de esta capital, concebido en los siguientes términos: *Gran meeting de los hambrientos, lunes, 9 de Febrero, á las cinco de la tarde, en la plaza de la Opera.*

Luego sigue una alocucion dirigida á los obreros sin trabajo, en la que se dice: « 250,000 de los nuestros carecen de pan; vuestra miseria se codea en la calle con el lujo de los acomodados, lujo sostenido con el dinero que vosotros habeis producido y que se os ha robado.

«¡Es preciso que esto termine! ¡Basta de palabras! ¡Hechos!

«Venid á enseñar vuestros harapos enfrente del esplendor de los ricos, venid todos, concluyamos de una vez!»

¿Contestarán todos los elementos de desórden á este llamamiento y dicho *meeting* tendrá las proporciones amenazadoras que vislumbran ya con su aterrada imaginacion los tenderos é industriales? Créese que no. La autoridad tomará seguramente las medidas oportunas y la cosa no pasará á buen seguro, como tantas otras, de una tentativa abortada.

Entre tanto el ayuntamiento ha acordado la organizacion en las reedificadas Casas Consistoriales de un gran baile en beneficio de los pobres de Paris. Las nuevas Casas Consistoriales apenas terminadas, no han sido inauguradas todavía solemnemente, y esto es lo que se hará con la referida fiesta. Los inmensos salones y galerías del palacio municipal pueden contener unas 10,000 personas y siendo el precio del billete de entrada 20 francos, podrá tenerse un ingreso de 200,000 francos.

Se calcula además que el movimiento comercial producido en Paris por semejante fiesta, no bajará de dos millones de francos.

F.

DE BERLIN

Febrero de 1885.

(Véase el número de ayer.)

La discusion sobre Camarones dió oportunidad al canciller para referirse á los recientes sucesos de la Nueva Guinea, cuya anexion parcial tanta irritacion causó en las colonias australianas, y á los acontecimientos aún mas recientes que se verificaron en las islas Samoa.

Las islas Samoa, ó de los Navegantes, que ha mucho la Alemania codicia, están situadas entre los 13° 27' y 14° 18' de latitud Sur, y 169° 28' [illegible] de latitud occidental, á cerca de 800 leguas de la Nueva Zelandia, y casi 250 al Nordeste de las islas Fidji anexadas por la Inglaterra hace pocos años. Cuentan las islas Samoa una poblacion de 25,000 indígenas, convertidos al cristianismo por misioneros ingleses ó norte-americanos. Tiene clima saludable y suelo fértil. El puerto de Pago es una de las mejores estaciones para depósito de carbon, de cuantas se pueden encontrar en el Pacífico.

Ejerce allí la Alemania grande influencia por el intermedio de la firma Godeffroy y Ca., que ha adquirido vastísima superficie de terrenos á fin de llamar la emigracion alemana, y fué siempre animada y protegida por el príncipe de Bismarck. Los intereses británicos no tienen menor importancia, y los colonos de la Nueva Zelandia nunca cesaron de proclamar, alto y claro, que consideraban la posesion de las islas Samoa indispensable al desenvolvimiento de la misma colonia australasiática. Ahora, un telegrama de Wellington dirigido al gobierno de Berlin, participóle que el gobernador de la Nueva Zelandia, Sir William Drummond Jervais, se proponia anexar las islas Samoa y se dió órden á un encorazado de la marina británica para hallarse pronto á salir, á fin de realizar la ocupacion.

Aseguró el príncipe de Bismarck que por comun acuerdo entre las dos potencias, ni la Alemania, ni la Inglaterra debian modificar el actual *statu quo* sin prévio consentimiento del competidor, y mostró cuánto importaba no perder tiempo en estériles discusiones.

El hecho es que, segun telegramas de Melbourne con fecha 9 de Enero, el cónsul aleman en Samoa acaba de celebrar con el rey de las islas de los Navegantes una convencion confiriendo la entrada y hasta preponderancia á los alemanes en el Consejo del reino. Otra noticia, mandada de Wellington, participa que el gobernador de la Nueva Zelandia solo está á espera de la aprobacion de lord Derby para mandar proceder á la anexion de las islas tan codiciadas por alemanes é ingleses. Así se harán patentes al mundo las óptimas relaciones que, al decir del canciller, existen entre las dos naciones. ¿Han de retroceder los ingleses ó hemos de tener nuevo conflicto para corroborar la amistad entre los dos poderosos imperios?

La primera eventualidad es de cierto la mas probable.

Los alemanes, en todo caso, parecen darles el ejemplo de moderacion relativa, pues de otro modo no se puede interpretar una nota de la *Gaceta de Alemania del Norte* (7 de Enero) relativa á las nuevas adquisiciones del Sr. Luederitz en la bahía de Santa Lucía. «Para volver válida semejante adquisicion, dice la hoja oficiosa, no basta un tratado con los jefes indígenas. Sería preciso tambien el consentimiento de la república de los Boers, que ejerce el protectorado sobre el Zululand. No menos necesario sería tener en cuenta el Estado de cosas existente entre los Boers y la Inglaterra, la cual se reservó el derecho de aprobar los tratados celebrados por los Boers con otras potencias.» La misma *Gaceta* elogia la moderacion del lenguaje del señor Chamberlain, ministro de comercio en Inglaterra, que se expresó en un *meeting* en términos muy conciliadores á respecto de la política del canciller, y se burla del *Times* que dió crédito á las alegaciones del *National Zeitung*, segun el cual la Alemania pretende poner en comunicacion directa Angra-Pequeña con Santa Lucía.

Otras hojas juzgaron que la cuestion se hallaba de antemano resuelta por el mismo canciller y dieron nueva publicidad á la respuesta que hizo éste en 1876, á dos personas que lo solicitaron para fundar una colonia en el Africa del Sur. En aquel tiempo los Boers ansiaban obtener la proteccion del príncipe de Bismarck junto al cual habia empeños para ayudar una asociacion que se proponia adquirir la bahía Delagoa y la bahía Santa Lucía, estableciendo una vía férrea entre el litoral y la ciudad de Pretoria, capital de los Boers. Respondió el príncipe que en verdad habia pensado mucho en la cuestion colonial, estando convencido que la Alemania no podia pasar sin colonias; pero que por ahora no divisaba en la nacion la menor propension para aventurarse esta direccion y que por tanto no era lícito dar ni promesa ni esperanza.

El oráculo, como se vé, si oráculo fué, era un tanto sibilino, y no nos debemos apresurar á sacar conclusion.

Irresistible es hoy el movimiento colonial en todo el Imperio y poco vale que, en contraposicion á los innumerables mensages dirigidos al canciller, en manifestacion de adhesion á su política, los electores del colegio de Alezy hayan dirigido al diputado Bamberger otra manifestacion en sentido inverso. La mejor prueba, es que apesar de toda la resistencia, el parlamento acaba de doblar la cerviz. Además de eso teniamos el entusiasmo con que fué acogida en público la noticia de las recientes victorias de los marinos alemanes en la colonia de Camarones. Felices alemanes! ved, aquí que tambien ellos tienen sus expediciones en ultramar y sus guerras en el Africa.

La corbeta alemana *Gneisenau*, que se hallaba en el puerto de Durban (Natal) con el cónsul general á bordo, tuvo órdenes de dirigirse inmediatamente para Zanzíbar, donde el Sultan, como se sabe, ya no presta á la influencia británica la misma sumision y deferencia de otro tiempo, mostrándose mucho mas accesible á los consejos de Alemania y no tardaremos en recibir noticia de que tambien por allí hubo novedades.

La comision de presupuesto discutió el 10 los artículos de la reparticion de la marina y uno de los jefes del centro se apresuró á declarar que aunque la política colonial no respondiese á las aspiraciones de su partido, no dejaria el centro de votar los créditos, porque habiendo sido izada la bandera alemana en tierras remotas era necesario hacerla respetar. Ahora, segun las declaraciones del almirante Caprivi, el excedente de los gastos resultante de la política colonial importa actualmente cinco millones de marcos, y será preciso completar el material de marina de guerra, construyendo buques ligeros. Por ahora la escuadra del imperio germánico consta de 12 encorazados y 1 mas en construccion; 12 navios con coraza incompleta; 8 fragatas cruzadoras y 1 mas en construccion; 9 corbetas y 2 en construccion; 5 cruceros; 4 cañoneras, 8 avisos, 9 navios elegidos, 2 transportes, 11 embarcaciones para servicio de los puertos, 9 barcos pilotos; total 93 embarcaciones, y 4 en construccion. Cuenta 549 oficiales de marina de los cuales 1 vice almirante, 7 contra almirantes, 24 capitanes de mar y guerra, 47 capitanes—tenientes, etc. Fuera de las 4 embarcaciones de la estacion del litoral de Alemania, tiene 4 en el Asia Oriental, 3 en la Australia y en la América del Sur, 1 en el Mediterráneo, 3 en el Africa Occidental, 1 en el Africa Oriental, y 1 en el norte del Atlántico.

Entre las discusiones que no han de tardar en abrirse en el Reichstag una de las mas interesantes, del punto de vista político, será la que dice respecto á las cajas postales económicas. No hay por cierto institucion mejor; pero el príncipe de Bismarck encontró hasta en el Consejo Federal gran resistencia á sus intenciones porque quiere hacer de dichas cajas un medio mas para la unificacion de Alemania, disminuyendo lo que aún subsiste de la autonomía de los diversos estados germánicos.

Hasta hoy, las cajas económicas no pasaron de meras instituciones locales y solo tenian con el gobierno imperial relaciones muy indirectas. Ahora el príncipe no se limita á crear una nueva institucion cuyas operaciones abracen todo el territorio del Imperio, sinó que á pretesto de las cajas postales quiere sujetar las administraciones de los correos en Baviera y en Wurtenberg á fiscalizaciones de las secretarías de Berlin. Vivas fueron las resistencias de los respectivos gobiernos; aún mas vivas son las protestas de los diputados de aquellos reinos en el Reichstag.

Cuando tan difícil es la unificacion de los pueblos de la misma raza é idioma ¿cómo se ha de estrañar que ciertas provincias de adquisicion reciente opongan á la germanizacion, invencible repugnancia?

La *Allgemeine Zeitung*, de Munich, acaba de publicar sobre la situacion de los distritos de Sleswig, un artículo que prueba cuán refractarios se muestran los dinamarqueses incorporados á Prusia á la asimilacion con los vencedores.

El articulista, que aparenta ser un antiguo funcionario prusiano, reconoce que la mayor parte de los habitantes del Sleswig septentrional son dinamarqueses por el idioma y por los afectos y sentimientos. Defienden con energía los destrozos de su nacionalidad y fundaron [illegible] una sociedad para conservacion de la lengua dinamarquesa en el Sleswig. El jefe político de los dinamarqueses intransigentes fué desde 1864, año de la anexion, el señor Krueger, que hasta el dia de su muerte, esto es, en 1881, rehusó prestar juramento de fidelidad al rey de Prusia, conforme lo requeria la Constitucion, negando siempre la legalidad de la anexion, en consecuencia del art. 5.º del tratado de Praga, el cual dispuso gozasen los pueblos del Sleswig de libre eleccion entre las dos nacionalidades, por medio de un plebiscito.

Hoy es el señor Junggreen, diputado de Apenrade-Hadersleben, quien representa la nacionalidad dinamarquesa en el Reichstag.

En el último verano surgieron manifestaciones pacíficas en el antiguo ducado de Sleswig. Uno ó dos mil dinamarqueses se reunieron en la inmediacion de la frontera de Dinamarca para hacer una demostracion patriótica; algunas centenas de jóvennes y mujeres organizaron una peregrinacion á Copenhague en el mismo sentido. Las autoridades prusianas desenvolvieron la acostumbrada severidad; hubo diarios suprimidos, dinamarqueses espulsados del territorios maestros de escuelas y pequeños funcionarios destituidos; gran número de personas fueron sentenciadas á penas mas ó menos fuertes por haber usado emblemas sediciosos. Esas medidas irritaron los ánimos, y es justamente sobre este estado de profundo descontento que el articulista del *Allgemeine Zeitung* llama la atencion del gobierno. ¿Qué prodrá él hacer? Hace mas de un siglo que se verificó el reparto de la Polonia. ¿Están los polacos reconciliados con la Rusia? Las antipatías de raza á todo sobreviven. La Irlanda lo demuestra tambien.

Anoche se reunió el Landtag prusiano, cuyas sesiones coincidiendo con las del Reichstag, ofrecen la singularidad de trabajar juntas en el mismo edificio de las asambleas, cuyos miembros son en gran parte las mismas personas. El mismo palacio, la misma sala sirven en efecto para los trabajos del Parlamento del reino de la Prusia y del Parlamento del Imperio germánico. Los miembros del Reichstag son electos por el sufragio universal; los miembros del Landtag lo son por un sufragio restricto y censitario. La ley electoral prusiana no admite incompatibilidad entre el ejercicio de las funciones públicas y el mandato de diputado; la consecuencia es haber en la cámara de los diputados prusianos gran número de *landraethe* ó prefectos, que sirven para constituir mayoría de completa sumision y docilidad.

Apesar de esto es de prever que haya éste año discusiones animadas y que el señor Von Puttkamer, ministro del interior, cuya entrada en el gabinete en 1879, consagró el rompimiento del canciller con los nacionales-liberales, hoy reconciliados con el príncipe, se vea particularmente agredido por la oposicion. La expulsion arbitraria de los súbditos rusos, hace cinco meses, la política del gobierno en el Slenrig, conflictos con varias municipalidades, la anulacion de las elecciones de los dos burgomestres de Posen, darán asuntos para muchas interpelaciones en una sesion que es la última de la legislatura y solo precede de algunos meses á las elecciones. El señor Von Puttkamer ha de ser interpelado tambien respecto de la expulsion del corresponsal del *Diritto* en Berlin, señor Benedetto Cirmeni, que era presidente de la Asociasion de los italianos residentes en esta capital. De una carta dirigida al *Tageblatt* por el señor Cirmeni, consta que cuando le fué notificada, el 26 de Setiembre, la órden para salir del territorio en 48 horas, la única respuesta que pudo conseguir del presidente de policía, el terrible señor Von Maclai, fué que «él se dedicaba constantemente á ridiculizar la Alemania en sus correspondencias.» Hasta ahora, de todos los periódicos italianos el *Diritto* era tenido por el mas favorable á los alemanes.

X.

Impresiones de viaje

EN RUSIA

Varsovia, Enero 20 de 1885.

Estimados amigos:

En medio de una lluvia torrencial, y durante la noche, abandonaba la espléndida Estacion Central de la *Friedrichstrasse* en Berlin el tren rápido de las 11 ½, que debia llegar á Varsovia á las 3 p. m. del dia siguiente, pasando la frontera á las 8 de la mañana. La noche era sumamente fria y á través de los cristales empañados del cómodo y lujoso «salon-dormitorio», se sentia reinar un otoño crudo y terrible. Durante media hora aún, el tren apesar de su marcha vertiginosa, recorria tan solo el viaducto elevado de la ferro-vía urbana, pasando por sobre las casas de varios pisos y atravesando las calles mas populosas, que asemejaban torrentes de luz proyectados en medio de la completa oscuridad de la noche.

Un ruido atronador de los mil vehículos que cruzan por las calles *Unter den Linden*, *Friedich* y *Leipziger*, llegaba atenuado hasta los pasajeros del expreso. Momentos habia en que aquel viaje por los aires tomaba caracteres fantásticos y sombríos. Solo en Lóndres y Rotterdam habia tenido ocasion de presenciar análogo fenómeno, parecido sin duda al que se produce al subir por el *plano inclinado* del *morro de Santa Thereza* en Rio Janeiro, pero distinto en cuanto á la rapidez del tren y la vida febril por instantes, tranquila pocas veces, que se nota en las ciudades europeas, que defiere radicalmente de la que puede observarse en las capitales sud-americanas.

Despues de abandonar la «Estacion de Silesia», el tren se lanzó con toda velocidad en direccion á Polonia, por donde íbamos á penetrar en Rusia. Todavía á la 1 a. m. el movimiento bullicioso de la estacion de Franckfort (sobre el Oder), me arrancó al sueño que comenzaba á dominarme. Pero Posen pasó completamente desapercibida para mí, y á la mañana siguiente, al despertarme, me encontré ya en Thorn. Un rato despues las barreras pintadas de negro, blanco y anaranjado, y al pasar en la próxima estacion de Aleksandrowno una fila de soldados vestidos con largos capotes grises, altas botas, gorras de piel, y cruzado el pecho por bandoleras rojas que sostienen tremendos sables semicurvos, ostentaban el águila imperial de las dos cabezas.

Estábamos ya en Rusia. Apénas pasó el tren, un oficial ruso se presentó á pedirme el pasaporte, tras él un empleado imperial tomó nuestros sacos de noche y balijas de mano, y nos indicó lo siguiéramos, conduciéndonos al gran salon cuadrilongo, donde en anchas mesas estaban colocando ya los equipajes. Allí estaban los empleados de Aduana, y los oficiales que representaban la autoridad fronteriza. Tras del último pasajero se cerró la puerta de la sala, colocándose soldados armados de sables y revólvers en todas las salidas.

Como en Rusia son muy exigentes en la cuestion pasaporte, el Ministro en Berlin, habia tenido la deferencia de hacer visar por la Legacion misma el mio, que hice despues registrar en la cancillería del consulado ruso. Tenia, pues, la seguridad de que estaban llenadas todas las formalidades.

En Aleksandrowno se llama en alta voz á cada pasajero por su pasaporte, y solo en caso de estar éste en regla se procede á revisar su equipaje.

Notaba que casi todos estaban ya ocupados en tan fastidiosa operacion, y que no se me llamaba; comencé á abrigar temores de que adoleciera de alguna deficencia mi pasaporte, y me sonreia poco la perspectiva de parmanecer en aquel lugarejo fronterizo sujeto á la vigilancia policial. Inquieto sobremanera, no paré mientes en un oficial ruso que, parado frente á mí con un papel en la mano, gritaba algo extraño, mirándome con sorpresa.

Al fin se acercó un oficial que hablaba bien francés, y que, mostrándome el papel, me preguntó si aquel era mi pasaporte. Verlo y reconocerlo, fué todo uno, pero confieso que por nada de este mundo habria podido reconocer mi nombre pronunciado á la rusa.

El oficial, con mucha cortesía, miraba y volvia á mirar el pasaporte, pero sin devolvérmelo: sospeché que no entendiera el idioma en que estaba escrito, y me adelantaba á explicarle el contenido, cuando, con gran asombro mio, en correcto francés, me dice:

—Creo que en su pasaporte se menciona á una señora, y si es así, debo verla.

—Es muy justo, señor,—contesté en el acto, y fuí á buscar á mi mujer, que se habia sentado en un banco á pocos pasos de allí.

Tranquilizado ya el oficial, ordenó se procediera á revisar nuestro equipaje.

Los guardas aduaneros desempeñaron su cometido con un celo digno de mejor suerte: no perdonaron rincon, ni envoltorio, ni nada. Satisfechos por último, y despues de pegada la correspondiente señal color naranja que revela tener libre pase cada bulto del equipaje, nos dejaron penetrar al café, á fin de poder tomar algo ántes de seguir el viaje.

. . . .

Nos encontrábamos ya en plena Polonia rusa. El tren marcha á la izquierda del rio Vistula entre bosques de abetos, encinas y otros árboles característicos de la naturaleza del Norte. A ambos lados del camino se nota que el bosque ha sido en parte cortado hasta cierta distancia, medida tomada por el Gobierno ruso despues de la insurreccion polaca de 1831, pues los revoluciones asilados en el bosque, eran, por ese medio, dueños de la vía férrea.

Pasamos sucesivamente por Wloclawek, Kutno y Lowiez, cerca de cuyo último punto se encuentran las grandes posesiones de los príncipes Radziwill. Poco despues llegamos á Skierniewice, en cuyo punto, en el castillo del príncipe Paskewitsch, tuvo lugar hace dias la famosa entrevista de los tres emperadores, y en la cual, despues de las combinaciones de Bismarck, Giers y Kalmocky, Guillermo de Alemania, Alejando de Rusia y Francisco José de Austro-Hungría, han renovado solemnemente la fuerte alianza que mantiene la paz y el equilibrio de la Europa.

Con motivo de esta célebre entrevista cerca de cuyo alcance político no es posible entrar en consideraciones en este lugar se han ocupado largamente los diarios de Skierniewice y de su historia. Allí se encuentran las famosas posesiones de los otrora, poderosos Arzobispos Primados de Polonia, que gobernaban el reino cuando el trono estaba acéfalo y cuya influencia en las tumultosas elecciones de la Dieta polaca era casi todopoderosa. Pues bien, Alejandro I les confiscó estos dominios y los regaló á la Condesa Graudzinska, cuando se casó esta con el gran-duque Constantino, mas tarde gobernador imperial de Polonia.

La condesa, que era polaca, á su muerte legó aquellos dominios á la real corona de Polonia! El dueño del Castillo donde tuvo lugar la entrevista de los tres emperadores, es hijo del célebre conde de Eriwan, el vencedor de la insurreccion de 1831, y cuya sangrienta toma de Varsovia le mereció los mas altos honores rusos. De ese guerrero se cuenta una anécdota característica. Cuando estalló la malhadada revolucion polaca, el escultor Thorwaldsen estaba modelando una soberbia estátua del príncipe Poniatowski, costeada por suscricion nacional, y que debia erijirse en una de las plazas de Varsovia.

El emperador consideró mas prudente regalarla al general vencedor, y éste sencillamente mandó romper la cabeza de la estátua y hacerla reemplazar por una representando la suya propia.... Hoy el monumento, tan extrañamente metamorfaseado, se encuentra en el castillo de Mohilew, en medio de las inmensas posesiones que adquirió el príncipe con las economías de su época de gobierno en Polonia...

Llegar el tren á Varsovia y encontrarse uno con el equipaje reclamado y puesto en un carruaje de plaza, por una série de changadores militarmente organizados, fué cuestion de pocos minutos. Un rato despues, llegamos al *Hoteln Europeyski*, reputado el mejor de la ciudad.

El carruaje á que habiamos subido tenia el mismo aspecto del *droschke* comun aleman, tirado por dos caballos pequeños y de una apariencia que justificaria se les clasificára de «jamelgos». Pero no bien nos pusimos en movimiento, como por arte de birlibirloque, los «jamelgos» parecieron poseidos del demonio, y se lanzaron repentinamente en una carrera desenfrenada por las calles de Varsovia.

El asombro primero y la indignacion despues ante aquella aventura imprevista, nos dejaron por un momento estupefactos. Lo que mas me intrigaba era que los demás vehículos corrian igualmente de una manera desaforada, y que los de á pié se escabullian como Dios les ayudaba de aquel trance apurado. Nuestro coche corria como si tuviera alas por sobre un empedrado de pequeños cuadros de hierro, rellenos con piedra. Protestaba yo á gritos desesperados en aleman, ordenando al cochero que anduviera mas despacio, pero aquel maldito me contestaba en polaco, y creyendo que me quejaba de la lentitud de las bestias, las fustigaba á mas y mejor, animándolas con la voz....

El efecto que producia Varsovia era curioso. Hubiérase dicho que nuestra carrera era una danza macabra en la que todos se esforzaban por rivalizar en velocidad, y entre el ruido de los coches sobre el pavimento de fierro, el correr de los caballos, los gritos de los cocheros previniendo á los paseantes, y éstos, hombres y mujeres, haciendo las gambetas mas increibles para salvarse de ser atropellados,—parecia como si los edificios á su vez se entusiasmáran, y tomando parte en el *toilettle* general, giráran en extraño y vertiginoso torbellino, en medio de una naturaleza bellísima y corriendo á los lejos tranquilas las aguas del Vístula. Felizmente aquello duró poco. Bajar sofocado del *troike* infernal y quejarme al primero que nos vino á recibir del hotel, fué todo uno: pero, en buen aleman, se me replicó con asombro que esa era la costumbre en Varsovia, y que cómo me quejaba por la rapidez cuando en todas partes del mundo de la gente se lamenta por la lentitud de los cocheros de plaza!...

Desgraciadamente, el tiempo que amenazaba lluvia, se desencadenó en un aguacero copioso. Eran las tres de la tarde y no teniamos sinó la alternativa poco halagüeña de perder el dia en el hotel, ó de valernos nuevamente del temible *troike*. Al fin nos resolvimos, apesar de todo, á emplear este heróico medio, pero tan solo despues de haber hecho recomendar por repetidas veces al cochero que moderara el paso de las cabalgaduras. Prometió el cochero que así lo haria, pero al poco rato de andar, la costumbre recobró su imperio y volvimos á encontrarnos lanzados nuevamente en la misma carrera de ántes. Por suerte el auriga era amable, y cada vez que llegábamos delante de algun palacio ó monumento, se paraba á explicarnos en polaco lo que era. Por supuesto, no entendiamos jota, pero aquellas paradas frecuentes nos permitian respirar. Gracias, sin embargo, al *Woerl* y sus numerosos planos, logramos reconocer el *Zamek Królewski*, ó castillo real; el *Saski Ogród* ó paseo sajon; la *Prawoslawny Katedralny* ó iglesia rusa; *Ratusz* ó Cabildo y otros edificios.

El cochero nos llevó por las mas lindas calles de Varsovia: *Krakowskie Przedmiescie*, el *Nowi Swiat*, la *Aleja Ujasdowska*, la *Krolewskaja* y otras, llenas de gente apesar de la lluvia. Nos hizo atravesar el famoso puente *Zelazny most*, todo de fierro, larguísimo, quizá el mas espléndido en su género de todos los que he visto: sirve para unir á Varsovia con el suburbio Praga, y desde el medio del puente el panorama que se desenvuelve á ambos lados es realmente soberbio. Y apesar de la lluvia, que continuaba arreciando mas y mas, el cochero atravesó toda la ciudad y nos llevó al *Lazienski Królewskie* y al *Belvedere*, lindísimas residencias reales de verano y que hoy son propiedad particular del Emperador.

Varios dias hemos pasado en esta curiosa ciudad, recorriéndola en todas direcciones en carruaje, á pié ó en tranvía. En sus calles principales, y hasta en las mas extraviadas, el movimiento y la vida que se notan son verdaderamente extraordinarios.

Las calles mas concurridas, como ser *Senatorska*, *Miodowa*, *Elektoralna* y otras, tienen el pavimento de fierro á que aludí antes. La calle presenta, gracias á los pequeños cuadrados de fierro, una superficie sumamente lisa que permite rodar con rapidez á los carruajes sin que se experimente la mas ligera incomodidad, aún en las frecuentes partes donde por incuria edilicia, el nivel ha desaparecido con las lluvias el interior de los cuadrados ha quedado hueco. Los caballos corren sobre ese pavimento con velocidad y sin fatigarse; los carruajes se deslizan como por arte de encantamiento, y los que van dentro sienten tan solo que las demás calles no tengan igual piso.

En otras calles, como la *Nowi Sewiat*, *Marzalkowska* y otras, el empedrado es de piedra de pórfido, sumamente lisa, ancha é igual. En la del *Ezaz* la piedra es de granito, en la de *Berga* es de basalto artificial. Apesar de esto, fuera de las calles principales, puede decirse que Varsovia tiene un mal empedrado, que á veces, en determinadas callejuelas (sobre todo en las del barrio judío) con justicia puede calicarse de pésimo.

Las veredas en su mayor parte son anchas y de asfalto. Por otra parte la iluminacion de la ciudad es bastante buena; mas de 2,500 de gas alumbran sus 300 calles... aun cuando en muchas de las apartadas se ven aún las tradicionales lámparas de petróleo, como he podido observar dando la noche la vuelta en tranvía por la linea *Mokotow Powonski*.

Por lo demás, esta es la ciudad de los palacios. Mas de 160, pertenecientes, sea al Estado—en su mayor parte confiscados á los insurrectos—sea á la nobleza polaca, adornan sus principales calles.

El *Zamek* tradicional, ocupado hoy por el Gobierno ruso, data del tiempo de los antiguos duques de Masovia. Construido primitivamente de madera, su forma actual le fué dada en el siglo XVII, siendo además refaccionado en 1845. No tiene, pues, carácter arquitectónico alguno, sinó que es simplemente una gran construccion con diversos cuerpos de edificio. El rey Estanislao Augusto lo hizo decorar con lujo y se ponderan las salas de mármol, de baile y de reuniones. En vano fué que intentáramos verlo; la consigna es negativa. Poco, sin embargo, perdimos con ello, pues todas las colecciones artísticas que contenia fueron llevadas á San Petersburgo despues de las primeras insurrecciones.

El Zamek, con todo, es sumamente interesante por sus recuerdos históricos. Situado en la plaza *Zygmita*, en cuyo centro se eleva el curioso monumento de Segismundo III, levantado por su hijo Wladislaw IV en 1643, á sus puertas han tenido lugar las escenas mas terribles de las distintas insurrecciones. En su interior mismo en la noche angustiosa del 7 de Setiembre de 1831, cuando el bravo general Malakowski con 33,000 hombres defendia la ciudad contra 70,000 rusos mandados por Paskewitsch, la Dieta, reunida allí, perdió un tiempo precioso en debates inútiles y recriminaciones estériles, sin permitir que se tomaran medidas decisivas; á la mañana siguiente 11,000 polacos y 10,500 rusos muertos en las calles de Varsovia daban el trienfo al príncipe Paskewitsch.

En aquella histórica plaza tuvieron lugar las agitaciones turbulentas que amargaron los últimos años del sabio Gobierno de Wielopolski, el hábil Ministro polaco del gran duque Constantino en 1861. Y cuando la formidable insurreccion en aquel año estalló, fué en esa misma plaza donde se celebraban las manifestaciones populares. Pero poco duró el triunfo pasajero. Así como en otra época sucumbió Kosciuzko, cayó Langiewicz y tras él Bossack pudo tan solo salvar el honor de la bandera, sin modificar el éxito fatal de la lucha. Mouravieff sometió de nuevo á Varsovia de una manera mas terrible aun de lo que lo habia hecho 30 años ántes Paskiewitsch. Todos los jefes insurrectos fueron colgados ó fusilados sin piedad.

A un paso de aquella plaza, delante de una imágen de la Vírgen que aún existe, alumbrada continuamente por dos faroles, el populacho de Varsovia aterrorizado, de rodillas, oraba ante la imágen cuando fué destrozado á sablazos por una carga sinnúmero de la caballería cosaca!

Aquella plaza es, pues, el *forum* polaco, en el que ha tenido fijas sus miradas durante muchos años la numerosa emigracion polaca, y ahora... va perdiendo cada dia su significado político. «La paz reina en Varsovia»,—es cierto que sin que sufra la animacion y la vida callejera de sus habitantes, pero aquí todo es ya ruso, y el tristísimo *fines Poloniæ* del bravo Poniatowski parece convertirse en verdad incontestable.

Preciso es confesar, con todo, que la Rusia ha obrado de acuerdo con sus intereses y con las aspiraciones de sus hombres de Estado, y que, sometidos los rebeldes, ha hecho en los últimos años mucho en beneficio de estas provincias, prestándoles preferente y solícita atencion. Y si, despues de la insurreccion de 1831 y de 1864, la autonomía del reino, tan solemnemente garantida por el Congreso de Viena, ha desaparecido para siempre; y si hoy todo está *rusificado* de grado ó por fuerza, en cambio la prosperidad material es extraordinaria, las vías férreas, los caminos públicos, todos los medios de comunicacion están perfectamente organizados, y el país medio polaco, medio ruso, se trasforma en la paz, perdiendo poco á poco su carácter primitivo.

Todavía, sin embargo, el Emperador de Rusia manda aquí no mas como Rey de Polonia, pero es tan solo cuestion de nombre y de tiempo: la administracion está completamente centralizada en San Petersburgo y los funcionarios civiles y militares son rusos *pur sang*. Quizá la intemperancia del fogoso partido *rojo* en 1861 precipitó á la revolucion, que se preparaba en un sendero sangriento y sin esperanza, contra la opinion del moderado partido blanco, pues el hecho es que entonces, gracias á la influencia benéfica de Wielopolski, tenian gobierno polaco, cámaras y administraciones nacionales, y la union con la Rusia parecia ser tan solo de carácter personal miéntras el Emperador era al mismo tiempo el Rey.... Hoy, hasta su idioma nacional ha sido proscripto del gobierno y de las escuelas! Hoy la Polonia puede decirse que es provincia rusa, como Posen lo es prusiana y Galitzia Austriaca. El *finis Poloniae* es un hecho consumado.

Pena causa el pasearse por las calles de Varsovia, contemplar á la mayor parte de los palacios abandonados ó convertidos en oficinas de gobierno, despues de haber sido confiscados á sus dueños.

Así, en la calle Miodowa, el hermoso palacio de los Pazz es hoy el Tribunal de Justicia; á un paso está el palacio antes arzobispal, y cerca tambien la iglesia de los Capuchinos, que encierra el corazon de Sobieski, y la bella urna de Poniatowski, en la cual se lee la caballeresca inscripcion:—*Morte quis fortior? Gloria et Amor.* En la calle de Senatorska, el palacio de los Príncipes Primados está hoy convertido en oficinas del departamento de escuelas; en el palacio Jablonowskie están las oficinas de la policía. En el Krakowskie Przedmiescie, el palacio Radziwill sirve de mansion particular del gobernador; y el magnífico de los condes Zamoyski, está confiscado desde 1863.

Este procedimiento de confiscacion sencilla de bienes no se ha concretado á los palacios de la nobleza en Varsovia y otras ciudades importantes de Polonia, sinó que se ha extendido sin piedad á las inmensas posesiones rurales de las grandes familias. Por ese medio no solamente se infligia una pena á las familias que auxiliaron ó se mezclaron á la insurreccion,—y en la de 1861-1864 *todas*, puede decirse que, tarde ó temprano, se arrojaron en la revolucion con sus vidas y haberes—sino que se quiebra completamente el prestigio de la nobleza, reducida á emigrar sin recursos de ningun género. Además, como en Polonia tan solo la nobleza tenia la propiedad territorial y los paisanos dependian de sus señores, resulta que confiscados esos bienes, han sido donados ó vendidos á vil precio á la pequeña nobleza rusa, la que hoy forma la aristocracia de la tierra de Polonia, y sustituye así insensiblemente á las antiguas castas nacionales.

De ahí que la *rusificacion* de la Polonia, está admirablemente combinada, pues dentro de una ó dos generaciones ambas corrientes, la de los nuevos propietarios rurales y los paisanos nacidos y criados en su servicio, y la de la burocracia alta y baja, civil, militar y eclesiástica, vendrán á unirse confundiéndose en una aspiracion que tendrá que llamarse nacional, pues será la de la mayoría del país, sus tradiciones y sus afinidades rusas.

Alguna que otra de las viejas familias nobles de Polonia, otrora poderosas, han logrado, apesar de múltiples confiscaciones—conservar aun una parte de sus bienes. Así, los Zamoyski tienen todavía el palacio que en pocas semanas hizo construir el rey Augusto II para su hija la condesa Orzelska; los Krasinski poseen uno magnífico, con colecciones artísticas; los Potocki tienen en el suyo riquezas en cuadros y curiosidades.

Todos esos palacios, aún los confiscados y transformados hoy en oficinas de gobierno, son universalmente conocidos por el nombre de la familia á que pertenecieron, y ejercen en el paseante misteriosa atraccion, porque esos nombres están unidos á leyendas mas ó menos terribles de las diversas insurrecciones. En uno habitó el príncipe Czartoryski, mas tarde jefe venerable de la emigracion polaca; aquel perteneció á los Ostrogski ó Chodkiewicz, nombres populares en el país.

Uno de los mas hermosos y encantadores palacios de Varsovia es el de Lazienski, á que ántes me referí.

De la ciudad conduce hasta dicho palacio la Aleja Ujasdowskaja, ancha y soberbia avenida, con elegantes y lujosas *villas* de un lado y otro, y con jardines preciosos. Esa avenida es el *Prater* ó los *Champs Elysées* de Varsovia. Los domingos se llena de paseantes, ginetes y amazonas, y carruajes tirados por fogosos troncos. A uno de sus costados se encuentra el Jardin Botánico, cuyos invernáculos están llenos de plantas exóticas, y por cuyos bosquecillos y poéticos senderos se va al parque Lazienski, paseo favorito de la sociedad varsoviana, y verdadera maravilla artística por la coqueta distribucion de sus avenidas y calles, por sus lagos bellísimos y sus islas hermosas.

Pudimos pasearnos por él un dia de domingo, con un tiempo soberbio, frio pero sereno. Estaba lleno de jente; militares y civiles llenaban sus avenidas; las mujeres, hermosas y decididas en su mayor parte, ostentaban una elegancia irreprochable. El cierzo frio del otoño hacia caer las hojas de los árboles sobre los paseantes mismos, y el suelo se encontraba tapizado con el despojo amarillento del verano. Damas y caballeros, envueltos en pieles y forrados abrigos, coquetas las unas, sumamente varoniles los otros, parecian, á juzgar por su comunicativa y franca alegría, gozar de una manera muy acentuada con aquel paseo al aire libre, sintiendo aproximarse ya las primeras ráfagas heladas del invierno.

El parque Lazienski, aunque mas pequeño que el *Bois de Boulogne* de Paris, menos sombrío que el de la *Cambre* de Bruselas, y menos artístico que el *Bosch* de La Haya, hace recordar á veces al *Hyde Park* de Lóndres, á los jardines favoritos de María Antonieta en el *Trianon* de Versalles.

El gran estanque, de una belleza extraordinaria, tiene como fondo al palacio mismo, construido á sus orillas; á ambos costados, tras una ancha avenida circular, el bosque entrecortado de jardines, confundiendo así la obra de la naturaleza con la del hombre, produce una impresion tanto mas extraña cuanto que, el dia que lo vimos, (y sucede así en los dias festivos) los carruajes y los paseantes daban á ese cuadro una animacion y una vida fascinadora.

Allí es fama que, en invierno, cuando el lago helado invita á patinar, se organizan fiestas espléndidas en las noches de mayor frio, iluminando el bosque entero con farolillos de colores, con linternas venecianas, y con luces de bengala. Y al ritmo enloquecedor de los bailes polacos, tocados por turno por diversas bandas de música, patinadores y damas en trineos, llevando cada cual su luz de color, ejecutan sobre el hielo las vueltas y los giros mas fantásticos, á toda la velocidad de los patines. Añádase á eso la tradicional alegría varsoviana y se comprenderá lo que puede ser aquello, en esas noches límpidas y claras, en que no corre viento pero en que el frio llega á una intensidad de 20 y 25 grados bajo cero!

El palacio, construido en el clásico estilo griego, tiene la situacion mas poética que es posible imaginar. El primer dia que lo vimos fué el de nuestra llegada, en medio de un fuertísimo aguacero. Pues bien, no sé cómo lo pinte, pero así solitario en medio de aquel soberbio parque, envuelto en la atmósfera melancólica de un otoño lluvioso, ó en un dia claro, rodeado del bullicio de paseantes y carruajes. El rey Estanislao Augusto, el favorito de Catalina II, no pudo gozar de este palacio, porque los acontecimientos le obligaron á abdicar la corona, y á preferir la existencia reposada de un palacio en San Petersburgo.

(Continuará.)

SECCION OFICIAL

Expediente

Iniciado por la Junta E. Administrativa de Treinta y Tres con motivo de haber protestado los propietarios de balsas del Paso Olimar, por haberles negado patente para funcionar con ellas en el año corriente, y resolucion Superior aprobando el proceder de la Junta.

INFORME DE LA CONTADURÍA GENERAL DEL ESTADO

Exmo. Señor:

La Junta E. Administrativa del Departamento de Treinta y Tres, al excitar la concurrencia pública y llamar á licitacion para el remate de los derechos de pasage, pontazgo y barcaje en Olimar grande y demás arroyos cuyo pasage [illegible] á puentes, balsas ó botes convenga solicitar [illegible] han hecho mas que recurrir á un medio imparcial, moral y legítimo, para dar cumplimiento

RESOLUCION GUBERNATIVA

EXTERIOR

Ecos de Madrid

SECCION CIENTIFICA

Las noches de Marzo

ESTRELLAS Y PLANETAS

GACETILLA

SECCION COMERCIAL

Ecos de la Bolsa

CAMPO NEUTRAL

TELEGRAMAS

SERVICIO PARA «EL SIGLO»

Notas Comerciales

DESPACHO DE ADUANA

MARÍTIMA

Entradas de Ultramar

Salidas para Ultramar

Vapores esperados

INVERSIONES PUBLICAS

REMATES

Ruano y Gomensoro

Ruano y Gomensoro

Ruano y Gomensoro

Ruano y Gomensoro

Ruano y Gomensoro

Ruano y Gomensoro

José Cabal y Ca.

Enrique Sauce

Carballo y Ca.

Por los mismos

Cipriano C. Silva

Ricardo Sienra

Julio Arboleya y Ca.

Leandro Gomez y Ca.

AVISOS OFICIALES

Direccion de Obras Públicas

Secretaría de la Universidad

Junta de Sanidad

Verificacion General de Pesas y Medidas

AVISOS

Juan Bautista Quartino

Al comercio

Eugenio Piaggio

Al comercio y al público

Aviso importante

A. Carvalho Lerena

Arteaga (Leopoldo)

Bosch

Barraca

Berra (F. A.)

Cárlos de Castro

Ghacra

Casa

Dr. Maglioni

Dr. Fort

Dr. Pertile

J. O'Donoghue

Juan C. Blanco

Juan Romualdo Lopez

Julian Herrera y Obes

José Baltar

Leyes y decretos de 1884

Manuel Herrera y Obes

No mas humedad

Semilla

S. Bignalas

Tilbury

Té Té Té

Ya sabe el público

Juzgado de lo Civil

DOCTOR WONNER

MÉDICO CIRUJANO

Gran Almanaque de EL SIGLO PARA 1885

Se vende en esta imprenta

AMIGO DE TODOS

PÍLDORAS HOLLOWAY

UNGÜENTO HOLLOWAY

BRITISH EPISCOPAL CHURCH

MONTEVIDEO

EL PAIN KILLER DE PERRY DAVIS

AN DIE DEUTSCHEN

IM STAATE URUGUAY

Estracto de Tabaco de Virgina

SOUTH DOWN SHEEPWASH

PARA CURAR

LA SARNA

DE LAS OVEJAS

LIBRE DE VENENO

Unicos agentes de la Sociedad Italiana por el estanco-cinteresado de tabaco

AUGUSTO C. LINCK Y Ca.

BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

PARIS-BITTER

APERITIF PARISIEN

Unicos depositarios en el Rio de la Plata

LUIS BONOMI Y C.A

FLETES

GRAN CENTRO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS

«EL GUERRERO» EL GRAN ARADO DEL DIA

Construido con el mejor acero batido que producen los Estados Unidos.

Con este arado desafiamos á cualquier otro, como construccion, calidad de sus materiales y la clase de trabajo que hace.

EN VENTA

ESTA CASA

DEPÓSITO: MOLINO MONTEVIDEANO—Calle Nueva York

Castellanos y Delucchi, J. K. Theobald y C.ª

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE MANDATOS, PRÉSTAMOS Y AGENCIA DEL RIO DE LA PLATA

36, San Martin (altos) BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

Compañía Oriental de Seguros Marítimos y contra incendios

Capital: $ 1.000,000

XAVIER JOUVIN

EL MEJOR Y MAS ESPLENDIDO SURTIDO DE CIGARROS

HABANOS

VINOS FINOS

HIPÓLITO GARCIA

ALMACEN DE LONDRES

Prince & Bourse

DENTISTAS AMERICANOS

PRECIOS MÓDICOS

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno
DEL 9 AL 14 DE MARZO

Tribunal de Apelaciones de 1er. turno—Doctores Salvañach, Velazco y Vilaza.—Secretario: Francisco M. Castro.—Sala: calle Norte de la Plaza Independencia, núm. 15.
Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda—Juez: Dr. D. José L. Vila.—Actuario: Juan P. Ruiz.—Oficina: Ituzaingó 158.
Juzgado de Comercio—Juez: Dr. D. Juan A. Sarachaga.—Actuario: José A. Freitas.—Oficina: Cámaras, 51.
Juzgado del Crímen—Juez: Dr. D. Jorge H. Ballesteros.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina, Yi, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO
Dres. Salvañach—Velazco—Vilaza
Dia 10

Trámite—Testamentaria de Andrés Stankortz; Miguel Arballo con Eduardo Diaz y Siendra; Blas Longo con Rosario Sabatello; sucesion Armstrong; Daniel Zorrilla; Miguel P. Ugarte con Bautista Titoy; sucesion de Pedro Etchart con la de Antonio Ferreira; Juan Cagnoli con Pedro Garcia; Señores Salpeda, Durañona y Ca. con Domingo Piñeyrúa; Hermenegildo Pabon con la sucesion de Clara Martinez; Banco Navia con el Banco Comercial; Vicente Garcia, criminal; Idelio Vaz, Idem; Alfonso Gaye, Idem; Juan Almada, idem.
Sentencias interlocutorias—Santiago Gianelli con Luis Podestá; Sucesiones de Manuel y Miguel del Cerro (sobre mensura); Testamentaria de María Teresa Apesberro; sucesion de Juan S. Salvanach con el Banco Comercial y otros; Alfonso Lombardo y otros con Otto Raimers.
Sentencia definitiva—Juan Raffo con Osvaldo Cervetti.
Francisco M. Castro, Secretario.
Nota—En esta audiencia tuvieron lugar ante el Tribunal pleno los exámenes de Escribano de D. Ramon Barbot y D. Luis Q. Cardoso.
La Secretaria.

TRIBUNAL DE APELACIONES—2.º TURNO
Dres. Forteza—Rucker—Nin
Dia 10

Trámite—Miguel Sigsuda (juicio criminal); Saturnino Tapia con la sucesion Vera Brito; Jaime W. Lewis con Pedro Ponce y tercería de Mercedes Costa de Ponce; Manuel Herrera y Obes con Rafael França; Tirsi Parodi (denuncia); Suarez y Suarez con el concurso de Lúcas Herrera y Obes; Gaibiso y Parodi y concurso de Scaglia con la sucesion Bernardo Berchetche; Eugenio S. Rodriguez con la sucesion de Lúcas Moreno; Tursi Parodi (denuncia); Gervasio Burgueño con Sandalio Gimenez; Márcos Arizaga y Juan D. Garcia; Test. de Francisca Torres de Guerrero.
Sentencias interlocutorias—Manuel Correa Marquez (criminal); Jacinto Andrade (id); Lorenzo Molina con la sucesion de Gregorio Almeida; Gervasio Burgueño con Sandalio Gimenez; Marcelina do Santos con la de Estanislao Villaurreta.
Sentencias definitivas—José Alvarez (juicio criminal); Juan Bergalle con Vecino y Vignale Perma.
NOTA.—En esta audiencia se han resuelto 4 asuntos de carácter administrativo.
Juan F. Castro, Secretario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO
Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ
Dia 10

Trámite—Herrera con Larrauri; Domingo Ellaurreche con Juan Argentó; Nicolás Migone (oficio); Dolores Barreiro con Esteban Cabrera; Inocente Justroine; Nazario Hernandez con Marcial Garcia; Polleri y Herrera y Obes con Cipriano Riestra; Timoteo Aparicio Rosado con Fagundez 3.ª de Silva; Saturnino Gonzalez; test. Fulgencio Rodriguez; conc. Martin Borduet; Maria Pittamiglio con Antonio Pittamiglio; Eloy Garcia; Creigton de Grant con Emilia Vaz; Molinari, Echevarría y Ballesteros, quejá; Celedonia Villademoros de Lerena; test. Antonio Rubio; Víctor Coyana con Tomás Bienvenuto; test. Garcia Zúñiga; test. Miguel Barte; testamentaria Santa María de Prieto; Benito Vidal y Cedin; test. Coelho de Herosa; Rivero con Zelaya; F. Lavalleja; sucesion Giroso; Julio Lassise; Fraga con el Fisco.
Antenor R. Pereira, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO
Á CARGO DEL DOCTOR FRIAS
Dia 10

Trámite—Toribia M. de Echevarria con Miguel Echevarria; Testamentaria de Juan Antonio Prange; Magdalena I. de Cardozo con Flora Araujo Pedro Santistévan con Juan Roldos y Pons; Nicomedes Castro, oficio; sucesion Juan F. Harán; sucesion Emma Ruffs; Test. de Faustino de Acosta; Magdalena Goldaracena de Urgo; Casimiro Wilkins con Fernandez Barbosa; concurso de Marcial Diaz; concurso de José Luis Antuña.
Interlocutorias—Estanislao Mauliá; sucesion Durán con la de Inchaurbe; sucesion Sinforosa M. de Ochotorena.
HACIENDA
Liboria Alegre con Ventura Rodriguez; Pablo Goyena, denuncia; Sofía Jackson de Buxareo, denuncia; Bonomi é hijos y Peifort con el Fisco; Gerónimo Lopez y Alvarez de Lema, denuncia.
Julio Sienra, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS
TERCER TURNO
Á CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA
Dia 10

Trámite—José M. Villamil, suc.: Agustin R. Lopez con Antonio Perez Diaz; Francisco Carbó con Luis Scapucio; Ramona Artola con Juan A. Fernandez, impedimento; Francisco Lecocq con menores Lecocq, impedimento; Acordada del Tribunal Superior de Justicia, Hacienda; Agustin Laguarda, denuncia (Hacienda); José Tocavent, ídem (idem); Teresa Genta de Pianetti, sucesion; Mercedes Grajales de Fernandez, venia; Regino Martinez hnos. con la Empresa del Ferro-Carril Central del Uruguay; Benito Rovira con Adelaida G. de Calfarena; Juan B. Hotondo, test.; Teresa Gonzalez de Roquero, test.; Manuel Santa Maria Rodriguez con Pedro Menendez, con Joaquin A. de Meneses.
Sentencias interlocutorias—Leonardo Rivera con Fortunato Ximenez, intestado; Feliciano Scarone, test.; Irene Busquiaso de Anselmi, test.
Juan P. Ruiz, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 1er. TURNO
Á CARGO DEL DOCTOR SARÁCHAGA
Dia 10

Trámite—Concurso Cruces; concurso Iglesias y Ca.; concurso Neurona; concurso Cróces con Lons; Torres con Rincon; Echevarría con Canabal; Noussiton con Montero; Guarnaschelli con Muñoz y Anaya; Agorio con Rivero; Echevarría con Canabal y tercería Canabal; Mariño y Ca. y Barrozo y Ca. con Berro y tercería Fiscal de Hacienda; Anzola de Diabo con Lawry.
Interlocutorias—Alvarez por autorizacion en su título de Rematador; concurso Jaime de la María con Nicolás Schiaffino.
José A. de Freitas, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.º TURNO
Á CARGO DEL DOCTOR DON OVIDIO GRANÉ
Oficina, Rincon 280
Dia 10

Trámite—Maria Barbé; Pablo Marenco con Antonio Frascara; Antonio Piria con Héctor Wich; Oficio del Superior Tribunal de Justicia; conc. Félix Lacroix; Guillermo Lafone con Celmira Paya; Félix Martinez con Francisco A. Perichon; José Riguera Montero con Manuel Fernandez; Juan Rabanero con Lisandro Cabral; Riera y otros con Luis Bonomi y Ca.; Miguel Viñas con Eduardo Vazquez.
Interlocutorias—Manuel Freire con Eduardo Gravert; Arturo Crosa con Saavedra y Ca.; José Suarez con Manuel Castillo; Carlisle Smith y Ca. con Aurelio Velazquez.
Definitivas—Eduardo Belgrano con concurso Bazerque y Félix Corsi.
Mariano Requena, Actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL
Á CARGO DEL DOCTOR DON LUIS PIERA
Dia 10

Trámite—Goyena Mella con T. y Camaño con Conportin; Mata con Garret; Boreon con Bazan; Quijano con Borgalli; C. Aicardi; Ribera con Lespada; Ramos con Ramos (2); Pascual Lione; J. Bourdoule; J. Ruyhentry (of.); Vallejo con Larroble; Artigas con suc. Torrens; Rusi con Ferrari; Pazo con Migues; Platero con S. P.; Socorro Mendez; Test. Aguirre (2); Tandío; Vignale con Olave, ter. Irigoyen.
Interlocutorias—Saporiti con Raggio; Gianello de Franco con Garcia; sucesion Torrens; S. Fernandez; P. F. Echenique.
Definitivas—Miguel con Perez; S. de Gonello; Sebastian Fernandez; Caorsi con Maigrobe, tercería Darricade y Pereyra.
E. H. Piccardo, Actuario.

Juzgados de Comercio

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio Dr. D. Ovidio Grané, se cita á todos los acreedores del concurso formado á Félix Corso, para que comparezcan el dia doce del corriente á las 2 de la tarde á la reunion que con el objeto de nombrar síndico provisorio, tendrá lugar en el salon del Juzgado, calle Rincon núm. 280.—Montevideo, Marzo 7 de 1885.—*Mariano Requena*, escribano público.
552-mz12.

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio, Dr. D. Ovidio Grané, se cita y emplaza á todos los acreedores del concurso formado á D. Pedro Gesoro, para que dentro del término de diez dias se presenten con los justificativos de sus créditos ante el síndico provisorio nombrado, señor don Ángel Hernando.—Montevideo, Marzo 7 de 1885.—*Mariano Requena*, escribano público.
553-mz19.

Por disposicion del Sr. Juez L. de Comercio Dr. D. Ovidio Grané, se hace saber que habiendo sido declarado en quiebra el comerciante don Félix Corso, se está practicando en conformidad á lo dispuesto por el Código de Comercio. En consecuencia queda absolutamente prohibido hacer pagos y entregas de efectos al fallido, so pena de no quedar exonerados de sus obligaciones los que lo efectuen, previniéndose á todas aquellas personas en cuyo poder existan pertenencias del fallido, que deben hacer manifestacion de ellas ante el Juez de la quiebra, so pena de ser tenidos por ocultadores y cómplices.—Montevideo, Marzo 6 de 1885.—*Mariano Requena*, escribano público.
542-mz15.

Juzgados de lo Civil

De mandato del señor Juez L. de lo Civil de 2.º turno, Dr. D. Ernesto Frias, se cita y emplaza á todos los que por cualquier título se consideren con derecho á los bienes quedados al fallecimiento de don Juan Tusso, para que dentro de treinta dias se presenten ante este juzgado con los comprobantes respectivos.—Montevideo, Marzo 4 de 1885.—*Alfredo Herrau*, escribano público.
527-a5.

Por mandato del señor Juez L. de la Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Juan Dibarrart, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Febrero 11 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, actuario.
368-mz12.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Eugenio Filberto, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Febrero 28 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, Actuario.
505-ab2.

Consulado de Suecia y Noruega

Debiendo procederse á la reparacion de las averías sufridas por la goleta sueca «Siri», su capitan A. Andersson, se reciben propuestas cerradas para la ejecucion de dichas composturas en este consulado, el miércoles 11 del presente á la 1 de la tarde. Los interesados podrán visitar el buque en el dique Mauá, el día indicado ó informarse de los trabajos á efectuar. El capitan se reserva el derecho de no aceptar ninguna de las propuestas sino las juzga convenientes.
Montevideo, 9 de Marzo de 1885.
563 mz11 — Samuel Blixen.

Marzo 11

FOLLETIN

ESTEBAN ÉNAULT

GABRIELA DE CÉLESTANGE

—¡Gracias, padre mio!—exclamó Gustavo con entusiasmo.

Y cogiéndole las manos, se las besó cariñosamente.

En aquel momento entró un criado, que llevaba en una bandeja de plata dos cartas de luto. El Baron abrió la que iba dirigida á él, y palideció.

—¿Qué sucede?... (murmuró sin poder apenas hablar.) ¡Muerta!... ¡La condesa de Célestange ha muerto!...

Gustavo se estremeció.

Rápidamente rompió la otra carta, y leyó la fúnebre invitacion que contenía, sin poder reprimir sus lágrimas.

—¡Ah, pobre Gabriela!... (exclamó llorando.) Yo debo estar á su lado... Me voy.

Cuando iba á salir, se presentó Fermin, su ayuda de cámara.

—Los señores d'Haudicourt y de Favernay esperan al señorito Gustavo—dijo.

El jóven se quedó aterrado, inmóvil.

—Si... sí... (contestó; se me olvidaba... Padre mio (añadió, conteniendo su agitacion), un asunto urgentísimo me impide ir inmediatamente á casa de Gabriela... ¡Por Dios, volad al lado de la pobre huérfana, y dadle cariños y ¡nuestro cariño y nuestros consuelos! Dentro de una hora estaré yo allí... Hasta luego.

Y se precipitó fuera del hotel, conteniendo sus sollozos.

XV

Edgardo d'Haudicourt y Jorge de Favernay, despues de mandar que avisasen á Gustavo que los esperaban, se habían vuelto á su carruaje.

Al verlo, notaron en seguida que algo extraordinario le pasaba. Como conocían su valor, el cual mas de una vez había dado pruebas ciertas de ellos, no supusieron ni por un momento que el miedo fuera la causa de su aparente emocion.

—¿Qué tienes, amigo mio? (le preguntó Edgardo estrechándole afectuosamente la mano.) Pareces triste y afligido.

—Y lo estoy, en efecto, porque acabo de recibir una noticia terrible. La Condesa de Célestange ha muerto.

—¡Muerta! (replicó Jorge de Favernay consternado.) ¡Pues sí la ho visto hace dos ó hace ocho dias!

—¡Qué golpe tan terrible para la señorita de Célestange, que adoraba á su madre! (replicó Edgardo.) ¡Pobre muchacha! ¡Debe estar inconsolable!

—¡Ay! (suspiró Gustavo.) Y quizás allí, á su lado, no haya nadie que la consuele, por no reparar la violencia de su pesar participando de su dolor.

—Es imposible dejarla sola en trance tan terrible! (exclamó Jorge.) Es menester que se vea rodeada de amigos cariñosos. Se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Aplacemos el desafío, y que Gustavo, que es para ella casi un hermano, vaya sin mas ni menos á casa de la Condesa, vaya á consolar á Gabriela.

—La idea es buena, y la apruebo (contestó Edgardo). Mientras que Villefranche se apresura á cumplir ese deber, nosotros, sus padrinos, volamos á exigir el aplazamiento del duelo.

—Y el por casualidad (replicó Gustavo) ¿Que Beaurepaire se negara...?

—En ese caso no hay mas remedio (añadió Jorge), que elija á uno de nosotros para que le... reemplace.

—¡Eso es!—replicó Edgardo.

—¡Gracias amigos mios! (exclamó Gustavo.) No necesitaba yo esta nueva prueba de vuestra generosa amistad para saber que puedo contar siempre con vosotros.

—Aceptas la proposicion, ¿no es verdad?

—No, amigos mios. Ante todo el honor. Ademas, ya he jugado á mi padre que vaya á ver á Gabriela, y espero que su presencia bastará á calmar su dolor. Vamos, vamos pronto; ¡no hay que llegamos los últimos al sitio del duelo.

—En ese caso, no hay que perder ni un minuto—dijo Edgardo d'Haudicourt.

—¡Démonos prisa entonces!—añadió Jorge de Favernay.

Gustavo acababa de subir al carruaje, que era una berlina elegantísima, y el cochero recibió órden de dirigirse al trote largo hácia Auteuil.

Los caballos vigorosos estimuló al caballo, que salió al trote, subió la esquina de la calle de Borgoña, siguió el muelle y, pasando por delante del palacio de la presidencia de la Concordia, y Gabriela, pasó por el Puente de la Reina hasta llegar al muelle de Billy.

Allí pasó por junto á la berlina un cupé, que iba en la misma direccion. Los jóvenes Edgardo y Jorge no tuvieron tiempo para ver su interior, y ni reconocerlo—dijo.

—Y con su amiga Flavia de Berg,—añadió Jorge de Favernay.

—¡Qué rara! Gustavo se estremeció, sin saber por qué.

Instintivamente se acordó del anónimo que había recibido aquella mañana.

—¡Tomá! (replicó Jorge); Y quizás es el coche de la Arminges se va por el puente de Alma! ¿Irá á casa de Gabriela?

—Es probable (contestó Edgardo). Habrán sabido la muerte de la Condesa, y querrán sin duda acompañar en estos momentos á su antigua compañera de colegio.

Gustavo sonrió con amargura.

—No lo creo—murmuró.

—¿Por qué?—preguntaron sus amigos.

—Porque la de Arminges no ha querido nunca á Gabriela, y porque creo que la señorita de Berg no la quiere tampoco.

Edgardo y Jorge creyeron no deber protestar de las palabras de su amigo.

Aquellos dos muchachos eran dos personas agradabilísimas, tenian facciones correctas y eran guapos. Los dos sabían dirigirse con lo que más les favorecía; en sus magníficos ojos oscuros se retrataban la bondad y la franqueza de su carácter. Jorge tenia el aspecto alegre; Edgardo, sério.

Gustavo y sus amigos se apearon del coche. El portero les conoció, y se apresuró á abrir la puerta.

Jorge, aunque mas jóven, tenia, segun se decia, mas talento que Edgardo; pero éste poseía un buen corazon.

Hubo un silencio, que duró algunos minutos, y que Gustavo interrumpió al fin.

—Todavía no he dado á Jorge las gracias (dijo) por su amabilidad, accediendo á que el duelo se verifique en el parque de Favernay. Me creo obligado á ello.

—Allí, por lo menos (respondió Jorge), no estorbará nadie. Ademas, nadie sabrá nada, y de ese modo evitaremos que se mezclen en esto las autoridades.

—¡Buena idea!—replicó Edgardo.

—¡Oh! ¡Yo lo creo! (contestó Gustavo.) Sin embargo, es posible que la sepan los criados...

—Sí; pero la familia de Jorge sabe donde está el caso (añadió Edgardo), que con exclusion de la señorita de Favernay, cuyo marido es ten viudo que por su competencia...

—Creo que no lo permitirán en eso; pero tambien he creido que los amigos son para las ocasiones, y he cumplido con ese deber de amistad.

Gustavo de Villafranca estrechó la mano de Jorge de Favernay.

Este añadió:

—Puedes tranquilizarte, porque mi familia no irá á instalarse en el castillo hasta dentro de una semana ó más; y por lo tanto el castillo solo habitado por el jardinero, que no hablará nada.

La casualidad favorece casi siempre á los hombres de bien—añadió Edgardo sentenciosamente.

Luego los tres jóvenes volvieron á guardar silencio.

La berlina habia recorrido el muelle de Passy, y seguía por el camino de Versalles. Pronto tomó el de Saint-Cloud; y luego, volviendo á la derecha, entró por un camino vecinal; pero no tardó en detenerse ante una verja monumental, cuyos barrotes, adornados de labores arabescas, permitían distinguir por la parte de allá de los primeros árboles, un anchuroso parque lleno de sombrías alamedas y un magnífico castillo, estilo de Luis XIII.

Gustavo y sus amigos se apearon del coche. El portero les conoció, y se apresuró á abrir la puerta.

—¿No ha venido nadie, Miguel?—le preguntaron.

—No, señor,—contestó él.

—Mejor. Así tendremos tiempo, en cuanto que se aproximaba. En el camino apareció un frenét, que fué á parar á la verja y de allí bajó un caballero, despues el otro.

Cristian de Beaurepaire bajó delante. Dos personas le siguieron: dos caballeros de la alta sociedad. Eran las dos nuestros de Arthez y de una manera se saludaron de Pacifico, se encontraban el dia mas hermoso, y tambien que llegado al duelo a Roberto de Arthez.

Creyéronse los ceremoniosos saludos de costumbre en tales casos.

Jorge echó á andar, y algunos minutos despues pusieron á una extensa pradera rodeada por todas partes por copudos árboles.

—¿Os conviene este sitio, señores?—preguntó, porque hemos elegido, bajo mi responsabilidad.

—Perfectamente—le contestaron.

Habiamos convenido que los adversarios podían cambiar tres balas á quince pasos, y hacer fuego á discrecion.

Los padrinos cargaron las armas. En aquel momento se pudo oir una especie de ruido, al que alguno de los duelistas se le hizo un estremecimiento, que no había esperado. Se declararon con seguridad que era ya una tarde.

Los adversarios ocuparon sus sitios.

Dos detonaciones casi simultáneas se oyeron momentos despues.

Las pistolas volvieron á ser cargadas.

Esta vez Cristian de Beaurepaire disparó el primero. Gustavo se llevó rápidamente la mano al pecho, vaciló un momento, y cayó al suelo. Quiso, sin embargo, hacer fuego; pero le faltaron las fuerzas, y perdió el conocimiento.

Y desapareció.

La señorita de Arminges me besó...

—¿Qué muchacha mas bonita!—dijo su amiga.

—¡Esta sí la deshonra!—añadió...

—No sé, por lo pronto (respondió Flavia), y no era ya de haber sido...

—Es verdad. Por eso la he odiado yo siempre desde que la conocí, y... la de Sir... á la otra...

XVI

Despues de atravesar el puente de Alma, el carruaje de la señorita de Arminges no se detuvo hasta llegar á la calle de Grenelle-Saint-Germain, y delante de la puerta del hotelito de la Condesa, marcado con el número 198. Leonor y Flavia se apearon.

La vieja institutriz, señorita Dorotea, no las vió al momento, y Leonor tuvo que decir su nombre en la puerta.

Leonor recibió á las dos jóvenes en su salon.

La vieja institutriz, señorita Dorotea, no les sirvió para recibir. Gabriela, que estaba en su saloncito, se detuvo al oir á la puerta; y la luz de aquel dia, que estaba doliente... tan caro como las ajenas...

Apareció, que nada habia oido, señó otro complacido, á pesar de la visita, y ella salió á la parte de adelante, y que contempló por si alguna vez se apercibió á la puerta.

Y, en efecto, que era á abrir, dejando ver á una jóven, Rosa Beaurepaire.

Rosina reemplazaba en aquel momento á José, que habia salido para ocuparse en los preparativos del entierro, y cumplia sus obligaciones el único criado que habia quedado en la casa.

—¿La señorita de Célestange? (dijo Leonor.)

¿Se la puede ver?

La muchacha casi siempre á las visitas para hacer lo que se le decía.

—La señorita de Célestange no podrá recibir por la situacion, en que esperaba, casi á los primeros momentos del dolor.

—Sí me recibirá. Tomad esta tarjeta, y haced el favor de pasarla.

La doncella, con tono tan firme, casi imperativo, Leonor entregaba á Rosina una elegante tarjeta...

Leonor y Flavia se quedaron solas.

—¿Quién es esa mujer?—preguntó Flavia.

—Sí, una pariente... Parece un poco...